KRISHNA

LA FUENTE DEL PLACER

SU DIVINA GRACIA A.C. BHAKTIVEDANTA
SWAMI PRABHUPĀDA

FUNDADOR Y ÁCÁRYA DEL MOVIMIENTO HARE KRISHNA

Kṛṣṇa, el Depósito de Placer

Kṛṣṇa: este sonido es trascendental. Kṛṣṇa significa el placer supremo. Todos nosotros, cada entidad viviente, buscamos placer. Pero no sabemos cómo buscar placer de manera perfecta. Con un concepto materialista de la vida, nos sentimos frustrados a cada paso en la satisfacción de nuestro placer, porque no tenemos información acerca del verdadero nivel en el que se puede gozar de auténtico placer. Durante las últimas semanas hemos estado aprendiendo que no somos este cuerpo; somos conciencia. No exactamente conciencia, pues la conciencia es en realidad el síntoma de nuestra verdadera identidad: somos alma pura, ahora sumergida dentro de este cuerpo material. La ciencia material moderna no hace hincapié en esto; por lo tanto, los científicos a veces se extravían en su comprensión del alma espiritual. Sin embargo, el alma espiritual es un hecho, que cualquiera puede comprender por la presencia de la conciencia. Cualquier niño puede entender que la conciencia es el síntoma del alma espiritual.

Ahora bien, todo el proceso que estamos tratando de aprender del *Bhagavad-gītā* (El Canto de Dios) consiste en cómo elevarnos a este nivel de conciencia. Y si actuamos desde el nivel de conciencia, puede que no se nos empuje de nuevo al nivel de esta concepción corporal; y, si podemos continuar en ese nivel, si podemos seguir actuando en conciencia pura, entonces, al final de este cuerpo, quedaremos libres de la contaminación material, nuestra vida espiritual se reavivará, y el resultado final será que

en nuestra próxima vida, tras abandonar este cuerpo, tendremos nuestra vida espiritual plena y eterna. El espíritu, como ya hemos explicado, se describe como eterno.

Incluso tras la destrucción de este cuerpo, la conciencia no se destruye. Más bien, la conciencia se transfiere a otro tipo de cuerpo y de nuevo nos hace conscientes de la concepción material de la vida. Esto también se describe en el *Bhagavad-gītā*. En el momento de la muerte, si nuestra conciencia es pura, podemos estar seguros de que nuestra próxima vida no será material, sino que será espiritual. Si nuestra conciencia no es pura en el momento de la muerte, entonces, tras abandonar este cuerpo, tendremos que aceptar otro cuerpo material. Ese es el proceso que está ocurriendo. Esa es la ley de la naturaleza.

Tenemos ahora un cuerpo final. El cuerpo que vemos es el cuerpo burdo. Es exactamente como una camisa y un abrigo: dentro del abrigo hay una camisa, y dentro de la camisa hay un cuerpo. De forma similar, el alma pura está cubierta por una camisa y un abrigo. Las vestiduras son la mente, la inteligencia y el ego falso. Ego falso significa la idea errónea de que soy materia, de que soy un producto de este mundo material. Esta concepción errónea me hace localizado. Por ejemplo, como he nacido en la India, pienso que soy indio. Como he nacido en Estados Unidos, pienso que soy americano. Sin embargo, como alma pura, no soy ni indio ni americano. Soy alma pura. Esas otras son designaciones. Americano, o indio, o alemán, o inglés; gato o perro, o abeja o murciélago, hombre o mujer: todas esas

son designaciones. En la conciencia espiritual nos liberamos de todas esas designaciones. Esa libertad se alcanza cuando estamos constantemente en contacto con el espíritu supremo, Kṛṣṇa.

La Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna tiene como único propósito mantenernos en contacto constante con Kṛṣṇa. Kṛṣṇa puede estar en compañía constante con nosotros porque Él es omnipotente. Así pues, Él puede estar plenamente en contacto con nosotros a través de Sus palabras. Sus palabras y Él no son diferentes. Eso es omnipotencia. Omnipotencia significa que todo lo que se relaciona con Él posee la misma potencia. Por ejemplo, aquí en este mundo material, si tenemos sed y queremos agua, simplemente repetir «agua, agua, agua, agua» no satisfará nuestra sed, porque esta palabra no tiene la misma potencia que el agua misma. Necesitamos el agua en sustancia. Entonces nuestra sed se satisfará. Pero en el mundo trascendental y absoluto no existe tal diferencia. El nombre de Kṛṣṇa, la cualidad de Kṛṣṇa, la palabra de Kṛṣṇa, todo es Kṛṣṇa y proporciona la misma satisfacción.

Algunas personas argumentan que Arjuna hablaba con Kṛṣṇa porque Kṛṣṇa estaba presente ante él, mientras que en mi caso, Kṛṣṇa no está presente. Entonces, ¿cómo puedo recibir instrucciones? Pero eso no es un hecho. Kṛṣṇa está presente a través de Sus palabras: el *Bhagavad-gītā*. En la India, cuando hablamos sobre el *Bhagavad-gītā* o el *Śrīmad-Bhāgavatam*, regularmente realizamos adoración con flores u otros elementos, según se requiere para la adoración. En la religión sij también,

aunque no tienen forma de la Deidad, adoran el libro Granthasahib. Quizás algunos de ustedes estén familiarizados con esta comunidad sij. Ellos adoran este Grantha. Del mismo modo, los musulmanes adoran el Corán. Igualmente, en el mundo cristiano se adora la Biblia. Es un hecho que el Señor Jesucristo está presente a través de sus palabras. Kṛṣṇa también está presente a través de Sus palabras.

Estas personalidades, ya sea Dios o el hijo de Dios, que vienen del mundo trascendental, mantienen sus identidades trascendentales sin ser contaminadas por el mundo material. Esa es su omnipotencia. Tenemos la costumbre de decir que Dios es omnipotente. Omnipotencia significa que Él no es diferente de Su nombre, de Su cualidad, de Sus pasatiempos, de Su instrucción. En consecuencia, la discusión del *Bhagavad-gītā* es tan buena como una conversación con el propio Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa está sentado en vuestro corazón, y también en el mío. Īśvaraḥ sarva-bhūtānāṁ hṛd deśe 'rjuna tiṣṭhati [Bg. 18.61]. Dios está situado en el corazón de todos. Dios no está lejos de nosotros. Él está presente. Él es tan amigable que permanece con nosotros durante nuestro repetido cambio de nacimientos. Él está esperando para ver cuándo nos volveremos hacia Él. Él es tan bondadoso que, aunque nosotros podamos olvidarlo a Él, Él nunca nos olvida. Aunque un hijo pueda olvidar a su padre, un padre nunca olvida a su hijo. De forma similar, Dios, el padre original de todo, de todos, de todas las entidades vivientes, nunca nos abandonará. Puede que tengamos diferentes cuerpos, pero

esos son nuestras camisas y abrigos. Eso no tiene nada que ver con nuestra verdadera identidad. Nuestra verdadera identidad es alma pura, y esa alma pura es parte integral del Señor Supremo. Existen 8.400.000 especies de vida. Ni siquiera el biólogo y el antropólogo pueden calcular esto con exactitud, pero de las escrituras reveladas autoritativas obtenemos esta información. Los seres humanos representan 400.000 especies, y hay 8.000.000 de otras especies. Sin embargo, Kṛṣṇa, el Señor Supremo, declara que todos ellos, ya sean bestias, hombres, serpientes, dioses, semidioses, lo que sea, todos ellos son, en realidad, Sus hijos.

El padre da la semilla, y la madre la recibe. El cuerpo se forma entonces según el cuerpo de la madre. Y cuando el cuerpo está completamente formado, sale, ya sea de gatos, de perros o de hombres. Ese es el proceso de la generación. El padre da la semilla, y esta se emulsiona con dos tipos de secreción en el vientre de la madre, y en la primera noche el cuerpo se forma como un guisante. Luego, gradualmente, se desarrolla. Se desarrollan nueve orificios: dos oídos, dos ojos, las fosas nasales, una boca, un ombligo, un pene y un ano.

Según su último karma, o acción, uno obtiene este cuerpo para disfrutar o para sufrir. Ese es el proceso del nacimiento y la muerte. Y después de terminar esta vida, uno muere de nuevo, y de nuevo entra en el vientre de alguna madre. Otro tipo de cuerpo sale entonces. Este es el proceso de la reencarnación.

Debemos ser muy diligentes en cuanto a cómo podemos descontinuar este proceso de nacimiento y muerte repetidos y de cambio de cuerpo. Esa es la prerrogativa de la forma humana de vida. Podemos detener este proceso de cambio repetido a través del nacimiento y la muerte. Podemos recobrar nuestra verdadera forma espiritual y ser bienaventurados, plenos de conocimiento y de vida eterna. Ese es el propósito de la evolución. No debemos desaprovechar esto. Todo el proceso de liberación comienza tal como ahora hemos iniciado este canto y escucha. Deseo señalar que este canto del santo nombre de Dios (Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare) y la escucha de las verdades del *Gītā* es tan valioso como la asociación personal con Kṛṣṇa. Así se afirma en el *Gītā*. Este proceso se denomina kīrtana. Incluso si uno no entiende el idioma, aun así, tan solo con escuchar, adquiere cierta piedad. Sus méritos lo conducen a una vida piadosa, incluso si no comprende; tiene tal poder.

Hay dos temas referentes a Kṛṣṇa. Dos clases de temas, en realidad. Uno es este *Bhagavad-gītā*. Lo habla Kṛṣṇa. Y el otro tema referente a Kṛṣṇa es el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Ese habla acerca de Kṛṣṇa. De modo que hay dos tipos de Kṛṣṇa kathā (temas), y ambos son igualmente potentes porque están conectados con Kṛṣṇa.

Como el *Bhagavad-gītā* se habla en el campo de batalla de Kurukṣetra, algunas personas han preguntado qué tenemos que ver con el campo de batalla. No tenemos nada que ver con

ningún campo de batalla. Estamos en busca de conocimiento de la esfera espiritual. Entonces, ¿por qué debemos preocuparnos de este campo de batalla? Porque Kṛṣṇa está en el campo de batalla, y por lo tanto todo el campo de batalla se ha «kṛṣṇa-izado». Así como cuando se pasa una corriente eléctrica por algún metal, todo el metal se carga de electricidad, del mismo modo, cuando Kṛṣṇa se interesa en algún asunto, ese asunto se «kṛṣṇa-iza». De lo contrario, no habría necesidad de discutir el campo de batalla de Kurukṣetra. Esa es Su omnipotencia.

Esta omnipotencia también se describe en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Existen muchos Kṛṣṇa kathās. La literatura Védica está llena de ellos. Los *Vedas* significan que son Kṛṣṇa kathā. Las escrituras, incluidos los *Vedas*, pueden parecer diferentes, pero todas están destinadas al Kṛṣṇa kathā. Si simplemente escuchamos estos temas sobre Kṛṣṇa, entonces, ¿cuál será el resultado? Es vibración trascendental pura, y el resultado será conciencia espiritual.

Hemos acumulado muchas cosas desfavorables dentro de nuestros corazones debido a nuestra contaminación material durante el curso de muchos, muchos nacimientos. Muchos, muchos nacimientos, no solo este nacimiento, sino nacimientos anteriores también. Así pues, cuando indagamos en nuestros corazones con el Kṛṣṇa kathā, la contaminación que hemos acumulado se lavará. Nuestros corazones se limpiarán de toda basura. Y, tan pronto como toda la basura se despeje, quedaremos situados en conciencia pura.

Es muy difícil erradicar todas las designaciones falsas de uno mismo. Por ejemplo, soy indio. No es muy fácil pensar de inmediato que no soy indio, sino alma pura. De igual modo, no es una tarea muy fácil para nadie poner fin a su identificación con estas designaciones corporales. No obstante, si continuamos escuchando el Kṛṣṇa kathā, resultará muy fácil. Hagan el experimento. Hagan el experimento para ver con cuánta facilidad podrán liberarse de todas estas designaciones. Por supuesto, no es posible limpiar toda la basura de la mente de repente, pero de inmediato nos damos cuenta de que la influencia de la naturaleza material se ha debilitado.

La naturaleza material actúa en tres modalidades: bondad, pasión e ignorancia. La ignorancia es una vida sin esperanza. La pasión es materialista. Aquel que está influido por la modalidad de la pasión quiere este falso disfrute de la existencia material. Como no conoce la verdad, quiere exprimir la energía del cuerpo tan solo para disfrutar de esta materia. Eso se llama la modalidad de la pasión. En cuanto a los que están en la modalidad de la ignorancia, no tienen ni pasión ni bondad. Se hallan en la oscuridad más profunda de la vida. Situados en la modalidad de la bondad, podemos comprender, al menos teóricamente, qué soy yo, qué es este mundo, qué es Dios y cuál es nuestra interrelación. Esa es la modalidad de la bondad.

Al escuchar el Kṛṣṇa kathā, nos liberaremos de las etapas de la ignorancia y la pasión. Quedaremos situados en la modalidad de la bondad. Al menos tendremos el conocimiento verdadero:

conocimiento de lo que somos. La ignorancia es como la existencia animal. La vida del animal está llena de sufrimiento, pero el animal no sabe que está sufriendo. Tomemos el caso de un cerdo. Por supuesto, aquí en la ciudad de Nueva York no se ven cerdos. Pero en las aldeas de la India se puede ver al cerdo. ¡Oh, cuán miserable es su vida, viviendo en un lugar inmundo, comiendo heces y siempre sucio! Aun así, el cerdo es muy feliz comiendo heces y teniendo constante relación sexual con la cerda, y simplemente engordando. El cerdo engorda mucho, debido al espíritu de disfrute que hay allí, aunque, para él, se trata de disfrute sensual.

No debemos ser como el cerdo, pensando falsamente que somos muy felices. Trabajando duro todo el día y la noche, y luego teniendo algo de vida sexual, pensamos que de este modo somos muy felices. Pero esto no es felicidad. Esto se describe en el *Bhāgavatam* como la felicidad del cerdo. La felicidad del hombre se da cuando está situado en la modalidad de la bondad. Entonces puede comprender lo que es la verdadera felicidad.

En nuestra rutina diaria, si escuchamos este Kṛṣṇa kathā, el resultado será que todas las cosas sucias del corazón, acumuladas vida tras vida, se limpiarán. De hecho, veremos que ya no estamos en la ignorancia ni en la pasión, sino situados en la modalidad de la bondad. ¿Cuál es esa posición?

Nos encontraremos gozosos en toda circunstancia de la vida. Nunca nos sentiremos abatidos. En el *Bhagavad-gītā* encontramos que esta es nuestra situación de brahma-bhūta (la

etapa más elevada de la bondad). Los *Vedas* nos enseñan que no somos esta materia. Somos Brahman. Ahaṁ brahmāsmi. El Señor Śaṅkarācārya predicó este evangelio al mundo. No somos esta materia; somos Brahman, espíritu. Cuando la autorrealización espiritual se alcanza verdaderamente, nuestros síntomas cambian. ¿Cuáles son esos síntomas? Cuando uno está situado en su propia conciencia espiritual, no tiene anhelos ni lamentaciones. La lamentación es por la pérdida, y el anhelo es por la ganancia. Dos enfermedades caracterizan este mundo material: lo que no poseemos, lo anhelamos. «Si consigo estas cosas seré feliz. No tengo dinero, pero si consigo un millón de dólares, seré feliz.» Y cuando tenemos un millón de dólares, de algún modo se pierde. Entonces lloramos: «¡Oh, lo he perdido!». Cuando anhelamos ganar, eso es una clase de aflicción. Y cuando sufrimos una pérdida, eso también es aflicción. Pero si estamos situados en brahma-bhūta, no nos afligiremos ni anhelaremos. Veremos a todos y todo por igual. Incluso si estamos situados en medio de una turbulencia feroz, no nos perturbaremos. Esa es la modalidad de la bondad.

El *Bhāgavatam* es la ciencia de Dios. Si se persevera en la ciencia de Dios, quedaremos situados en el estado de brahma-bhūta. Desde ese estado de brahma-bhūta tenemos que trabajar, pues aquí se recomienda el trabajo. Mientras tengamos este cuerpo material, tenemos que trabajar. No podemos dejar de trabajar; no es posible. Pero debemos adoptar las tácticas del yoga, y de este modo, incluso al realizar algún trabajo ordinario en el que, por destino o por circunstancias, nos encontremos, no hay

perjuicio. Supongamos que, en su propia ocupación, uno debe decir una mentira o su negocio no puede continuar. Mentir no es algo muy bueno, así que uno concluye que el negocio no se basa en principios muy morales y que, por consiguiente, debería abandonarlo. En el *Bhagavad-gītā*, sin embargo, encontramos la instrucción de no abandonarlo. Incluso si nos encontramos en circunstancias tales que nuestro sustento no puede continuar sin alguna práctica injusta, no debemos abandonarlo. Pero debemos tratar de purificarlo. ¿Cómo se purifica? No debemos tomar el resultado fruitivo de nuestro trabajo. Ese está destinado a Dios.

Sukṛta significa actividades piadosas. Y duṣkṛta significa actividades impías. En el nivel material podemos ser piadosos o impíos. O realizamos actividades piadosas, o realizamos actividades impías, o tenemos una mezcla, piadosas e impías. El Señor Kṛṣṇa aconseja que debemos actuar con conocimiento del Supremo, o con devoción al Supremo. ¿Qué significa ese conocimiento? Significa que soy parte integral de la conciencia suprema, o que no soy este cuerpo. Si me identifico como americano, como indio, o como esto o aquello, entonces estoy en el plano material. No debemos identificarnos como americanos ni como indios, sino como conciencia pura. Soy una conciencia subordinada de la conciencia suprema; en otras palabras, soy el servidor de Dios. Dios es la conciencia suprema, y yo soy Su servidor. Así que, para nuestra comprensión presente, subordinado significa servidor.

Normalmente no desempeñamos el trabajo de un servidor en relación con Dios. Nadie quiere ser servidor, sino que todos quieren ser el amo, porque ser servidor no es algo muy agradable. Pero ser el servidor de Dios no es exactamente así. A veces el servidor de Dios se convierte en amo de Dios. La verdadera posición de la entidad viviente es ser servidora de Dios, pero en el *Bhagavad-gītā* podemos ver que el amo, Kṛṣṇa, se convirtió en el servidor de Arjuna. Arjuna está sentado en la cuadriga, y Kṛṣṇa es su conductor. Arjuna no es el dueño de la cuadriga, pero en la relación espiritual no debemos aferrarnos al concepto de la relación material. Aunque toda la relación, tal como la experimentamos en este mundo, existe en el mundo espiritual, esa relación no está contaminada por la materia. Por lo tanto, es pura y trascendental. Es de una naturaleza diferente. A medida que avanzamos en la concepción espiritual de la vida, podemos comprender cuál es la verdadera posición en el mundo espiritual y trascendental.

Aquí el Señor nos instruye en buddhi-yoga. Buddhi-yoga significa que tenemos plena conciencia de que no somos este cuerpo; y si actúo con este entendimiento, entonces no soy cuerpo, sino conciencia. Eso es un hecho. Ahora bien, si actuamos en el nivel de conciencia, podemos superar el resultado fruitivo del buen o del mal trabajo. Es una etapa trascendental.

Significa que estamos actuando por cuenta de otro: por cuenta del Supremo. No somos responsables de la pérdida ni de la ganancia. Cuando hay ganancia, no debemos envanecernos.

Debemos pensar: «Esta ganancia es para el Señor.» Y cuando hay pérdida, debemos saber que no es nuestra responsabilidad. Es obra de Dios, Suya. Entonces seremos felices. Esto tenemos que practicar: todo por cuenta del Supremo. Esta naturaleza trascendental es la que debemos desarrollar. Este es el secreto de trabajar bajo las presentes circunstancias. Tan pronto como trabajamos en el nivel de conciencia corporal, nos atamos por la reacción de nuestro trabajo. Pero cuando trabajamos a través de la conciencia espiritual, no estamos atados ni por las actividades piadosas ni por las actividades impías. Esa es la técnica.

Manīṣiṇaḥ: esta palabra es muy significativa. Manīṣī significa reflexivo. A menos que uno sea reflexivo, no puede comprender que no es este cuerpo. Pero si uno es un poco reflexivo, puede entender: «Oh, no soy este cuerpo. Soy conciencia.» A veces, en nuestro tiempo libre, podemos observar: «Oh, este es mi dedo, y esta es mi mano. Este es mi oído, y esta es mi nariz. Todo es mío, pero ¿qué soy yo, qué soy yo?» Estoy sintiendo que esto es mío, y que yo soy. Simplemente se requiere un poco de reflexión. Todo es mío: mis ojos, mi dedo, mi mano. Mío, mío, mío, y ¿qué es el yo? El yo es esa conciencia en la que estoy pensando: «Esto es mío.»

Ahora bien, si no soy este cuerpo, entonces ¿por qué debería actuar para este cuerpo? Debería actuar para mí mismo. Entonces, ¿cómo puedo trabajar para mí mismo? ¿Cuál es mi posición? Soy conciencia. ¿Pero qué tipo de conciencia? Conciencia subordinada: soy parte de la conciencia suprema.

Entonces, ¿cuáles serán mis actividades? Mis actividades estarán bajo la guía de la conciencia suprema, tal como en la oficina, el director general es la conciencia suprema. Por ejemplo, en la oficina todos trabajan bajo la dirección del director; por consiguiente, no tienen responsabilidad. Solo tienen que cumplir con sus deberes. Sean deberes piadosos o impíos, no importa. En la línea militar también, la orden del capitán o del comandante está ahí. El soldado tiene que ejecutarla. No considera si es piadosa o impía. Eso no importa. Simplemente tiene que actuar, y entonces es un verdadero soldado. Actúa de esa manera y recibe su recompensa. Obtiene título y honor. No le importa. El comandante dice: «Ve y mata al enemigo», y es recompensado. ¿Piensan que por matar se obtiene una recompensa? No, es por el deber cumplido.

De modo similar, aquí la situación es que Kṛṣṇa está instruyendo a Arjuna. Kṛṣṇa es la conciencia suprema. Yo soy conciencia, la parte integral de la conciencia suprema. Así que mi deber es actuar de acuerdo con esa conciencia suprema. Por ejemplo, considero mi mano como parte de mi cuerpo. Ahora, se mueve a su manera. «Como yo quiero, que mi mano se mueva. Que mis piernas se muevan. Que mis ojos se abran y vean.» Así pues, yo estoy dictando, y estas partes están funcionando. Del mismo modo, todos somos partes integrales del Supremo. Cuando nos entrenamos para movernos y actuar en concordancia con la conciencia suprema, nos volvemos trascendentales a todas estas actividades piadosas o impías. Esa es la técnica. ¿Cuál será el

resultado de esta técnica? Nos liberamos de la esclavitud del nacimiento y la muerte. No más nacimiento y muerte.

Los científicos y filósofos modernos no reflexionan sobre estas cuatro cosas: nacimiento, muerte, enfermedad y vejez. Las dejan de lado. «Oh, seamos felices. Disfrutemos de esta vida.» Pero la vida humana está destinada a encontrar una solución a esta esclavitud del nacimiento, la muerte, la enfermedad y la vejez. Si alguna civilización no ha encontrado una solución a estos cuatro problemas, entonces no es una civilización humana. La civilización humana tiene por fin hallar una solución completa a estas cosas.

Así pues, aquí en el *Bhagavad-gītā*, el Señor dice, karma-jaṁ buddhi-yuktāḥ. Karma-jaṁ significa que siempre que hay acción habrá alguna reacción. Si uno actúa con maldad, habrá una mala reacción. Pero la reacción, ya sea buena o mala, en un sentido superior, es toda sufrimiento. Supongamos que por buenas acciones obtengo un buen nacimiento, buenas facciones y una buena educación. Todas estas cosas buenas puedo tener, pero eso no significa que esté libre de los dolores materiales. Los dolores materiales son el nacimiento, la muerte, la vejez y la enfermedad. Incluso si soy un hombre rico, un hombre apuesto, un hombre educado, nacido en una familia aristocrática, etc., aun así no puedo evitar la muerte, la vejez y la enfermedad.

De manera que no debemos preocuparnos por las actividades piadosas o las impías. Debemos ocuparnos únicamente de las actividades trascendentales. Solo eso nos salvará de esta

esclavitud del nacimiento, la muerte, la vejez y la enfermedad. Ese debería ser nuestro objetivo en la vida. No debemos anhelar cosas buenas o malas. Por ejemplo, supongamos que alguien está sufriendo alguna enfermedad. Está acostado en cama, comiendo, haciendo sus necesidades con incomodidad y tomando medicinas amargas. Siempre tiene que ser mantenido limpio por las enfermeras; de lo contrario hay un olor desagradable. Mientras está acostado en esta condición, algunos amigos vienen a verlo y le preguntan cómo se siente. «Sí, me siento bien.» ¿Qué es este «bien»? Acostado en cama con incomodidad, tomando medicinas amargas e incapaz de moverse. Y sin embargo, a pesar de todas estas incomodidades, dice: «Estoy bien.» De forma análoga, en nuestra concepción material de la vida, si pensamos: «Soy feliz», eso es una necedad. No hay felicidad en la vida material. Es imposible tener felicidad aquí. En esta condición, no conocemos el significado de la felicidad. Por eso se emplea esta misma palabra, manīṣiṇaḥ: reflexivo.

Buscamos felicidad por medios externos y artificiales, pero ¿cuánto dura? No perdurará. Volvemos de nuevo a la aflicción. Supongamos que, por la intoxicación, nos sentimos felices. Esa no es nuestra felicidad verdadera. Supongamos que me dejan inconsciente con cloroformo, y no siento el dolor de una operación. Eso no significa que no me estén operando. Esto es artificial. El verdadero placer, la verdadera vida existen.

Como se ordena en el *Bhagavad-gītā* por Śrī Kṛṣṇa, los reflexivos abandonan la reacción del trabajo al estar situados en

el nivel de conciencia pura. El resultado es que esta esclavitud del nacimiento y la muerte, la enfermedad y la vejez llega a su fin. Este fin está en la unión con la verdadera identidad, Kṛṣṇa, el depósito de placer y la bienaventuranza eterna. Allí, en verdad, se encuentra la verdadera felicidad para la que estamos destinados.

==========